

TORMENTA

Poco a poco el cielo se iba cubriendo de nubes.

En un determinado momento el cielo se veía como partido a la mitad.

Mitad de un azul apagado pero despejado.

Mitad cubierto con una inmensa nube oscura que se desplazaba cubriendo el azul en su avanzar.

En aquella batalla, sin duda, el azul estaba en retirada y lo que se enfrentaba con la nube era, de inmediato, derrotado.

Poco rato después un viento sensible hizo que la oscura nube ocupase todo el cielo.

Las ramas de los árboles se sacudían con un viento cada vez más intenso.

Para acompañar al viento comenzaron a caer gruesas gotas de lluvia.

Esas primeras gotas no venían solas sino que venían precediendo a otras muchas que caían todas juntas.

Entre el viento y el agua se había formado algo así como una densa cortina que impedía ver del otro lado de la misma.

Viento intenso, lluvia espesa. La tormenta estaba en todo su esplendor.

Poco rato después, empujada por el viento, la cortina de lluvia se fue retirando.

Era parte de la nube oscura y se la llevaba consigo.

Quedaron cayendo algunas gotas intermitentes.

El azul iba ocupando el espacio que dejaba la nube oscura en su retirada.

El viento calmó.

El sol volvió a salir con la misma fuerza con que se encontraba un rato antes.

La tormenta había pasado.

Una persona se vino, inmediatamente, a mi mente.

¿Cuántas tormentas han pasado por su interior?

¿Cuántas tormentas han agitado su interior?

Por su forma de ser es un ser pleno de cielo azul brillante.

Por su riqueza interior es un ser pleno de sol.

Pero es una persona a quien muchas realidades, que hacen a su vida, le han impedido, plenamente, ser.

En una oportunidad una tormenta le arrebató un ser que era su sol.

Durante un tiempo sufrió aquella pérdida pero no hizo otra cosa que construir su vida desde aquella pérdida.

Salió a transitar por caminos que despertaban cuestionamientos y censuras.

No buscaba para aparentar sino para volver a su cielo brillante lleno de sol.

Solidaridad, generosidad y entrega fueron distintivos de su búsqueda.

Tal hecho hizo que en su vida surgiesen diversas tormentas.

Tormentas que buscaban que dejase de ser para que complaciese.

Algunas fueron tormentas particularmente intensas.

Sin duda que, para esa persona, en medio de las tormentas deben de haber existido momentos de sol intenso y sol brillante.

Momentos en los que supo sonreír con esa sonrisa que brota del interior del ser.

Momentos en los que supo sonreír con el alma.

Son esas realidades que permiten saber que se puede vivir y sonreír pese a las tormentas.

Son esas realidades que hacen atesorar la certeza de que, pese a las tormentas, siempre está el sol.

Quienes hemos tenido el privilegio de conocer a esta persona podemos tener y conservar su vida llena de compromiso, dedicación y generosidad. Con un sol intenso en su vida y una fuerza interior llamativa. No es una persona acostumbrada a bajar los brazos por más que ha debido aprender a convivir con tormentas significativas. Mientras pensaba en esto solamente algunas hojas de los árboles y algunas pequeñas ramas quebradas me hacían saber que la tormenta había estado presente. El sol ya está haciéndose sentir con toda su fuerza. La humedad vuelve a ser presencia. Del viento ya no queda nada. El cielo brilla colmado de azul. No puedo dejar de pensar en esta persona y su vida plena de las más diversas tormentas.

Padre Martín Ponce de León